

**GENTES, COSTUMBRES, FOLKLORE
LENGUAJE Y OTROS ASPECTOS
DE TIERRA DE CAMPOS**

por
P. Albano García Abad

Sin ser nacido en Tierra de Campos, yo he vivido años en ella y la he recorrido mucho. Las diferencias en cuanto a los aspectos indicados en el título son evidentes y dignas de ser estudiadas. Los límites de un artículo no dan espacio para hacerlo como yo querría.

EL NOMBRE DE CAMPOS

A pesar de ser Campos una comarca muy nombrada, no es bien conocida, al no haber sido profundamente estudiada. Eso comienza ya por el mismo nombre, CAMPOS. Es indiscutible que dos siglos antes de Cristo, la tierra que llamamos CAMPOS estaba habitada por los Vacceos. La tierra de los Vacceos estaba rodeada, al norte, por Cántabros y Astures; Lusitanos y Arévacos al sur; Turmogos, al este. Y hay que decir que son límites bastante generales, que habría que determinar mucho más. Todavía se sigue discutiendo sobre los límites precisos de la Comarca de Campos.

Estrabón y Ptolomeo, historiadores del siglo I y II después de Cristo, respectivamente, llaman entonces Pallantia a Palencia. Pallantia en lengua ligur, significaría losa, y también tierra con cuevas o montes pequeños. Pallantia habría dado el nombre a una porción de tierra llana, con algunos montes o cuevas pequeñas. Pero ¿qué extensión abarcaba el nombre de CAMPOS PALATINOS? Podría ser una extensión cercana a la capital. Podría ser también una extensión más amplia.

Los romanos atacan las tierras de los Vacceos hacia el año 151 antes de Cristo, al mando de Lúculo. Las someten definitivamente durante la primera mitad del siglo I, —hacia el 60 antes de Xto.—, tras las guerras Lusitanas y Numantinas. Los romanos dan a las tierras de los Vacceos el nombre de CAMPOS. La palabra Campi en latín significa tierra llana y productiva.

En tiempos de los Godos y durante la Edad Media se llamaba CAMPOS GOTICOS, prácticamente a lo que hoy llamamos Comarca de Campos. Los Cronicones de los siglos IX y X —el Albeldense, el Ramirense, el de Alfonso III— así los llamaban. Muchos documentos particulares relativos a las actuales tierras de las provincias de León, Palencia, Valladolid y Zamora,

que llamamos de Campos, escriben el nombre de CAMPOS GOTICOS: "in campis qui Gothici apelantur". Triticum ex Campis Gothicis, dice el Albeldense hablando de las cosas más famosas de España.

También es cierto que ha sido la misma historia la que ha enmarañado la cuestión.

La Crónica General de España de Alfonso X, ya en el siglo XIII, dice:

"En 735 años de la Encarnación del mundo, Alfonso el Católico entro en TIERRA DE CAMPOS, esto es Toro, la que tiene de un cabo el río Esla, del otro, el Carrión, de Pisuerga, de Duero, y conquiriolo todo".

Y un poco después añade:

"Pobló el Rey Alfonso III, en los CAMPOS que dice de los GODOS, y estos son campos de Campos de Toro, y otros lugares que estaban yermos y despoblados de los moros".

De aquí debe arrancar el que algunos hayan dicho que el nombre de CAMPI COTHORUM se deriva de Campos de Toro.

Ya Marineo Sículo —1.460 1.535— decía en su obra de Rebus Hispaniae:

"Ni Zamora fue Numancia, ni Toro corresponde a Campi Gothorum" (1).

(Hubo un tiempo en que se localizaba a Numancia en Zamora, por la coincidencia de nombres con el actual lugar de Soria donde realmente estaba).

También desconcierta lo escrito en Crónica General de España de Ambrosio Morales —1.513 1.591— y por la Historia de España del Padre Mariana, incluyendo nombres y lugares en Campos, que no geográfica, ni históricamente pertenecían a la comarca (2). La palabra latina CAMPI, significa, como he dicho, tierra llana, campos. Pero la palabra castellana, CAMPOS, que también se aplicó a otras tierras de España, quedó aplicada para significar por antonomasia la externa y conocida comarca castellano-leonesa de CAMPOS.

En este sentido, tenía razón el canjigo palentino Pedro Fernández, cuando escribía en 1679:

1. MARINEO SICULO en *Rebus Hispaniae* —III—1^o.

2. P. MARIANA, *Historia de España*.

‘Luego que entraron los Godos, mudaron el nombre de Campos Vaceos en CAMPOS DE GODOS, habiéndose llamado primero CAMPOS PALATINOS, de la voz griega planion, que significa campos llanos’.

LIMITES DE LA COMARCA

En eso estoy de acuerdo con Torbado, cuando escribe en Tierra mal Bautizada:

“Muchos historiadores han incluido en Tierra de Campos ciudades y villas que geográficamente no pueden considerarse de la región”.

No vale que tengan el determinante de Campos para que pertenezcan a la comarca de que estamos hablando. Sabemos que existen pequeñas comarcas que se llaman con el nombre de Campo, en Avila y Ciudad Real, entre otras. Por eso, Azorín llamó a la Mancha la otra tierra de Campos.

La TIERRA DE CAMPOS por antonomasia, la notable extensión de tierra llana, desplegada como una gran piel de oveja churra por las provincias de Palencia, León, Valladolid y Zamora, es la Comarca castellano-leonesa de Campos. Quizá los ríos Pisuerga, Carrión, Sequillo, Valderaduey, Cea y Salado marcan límites bastante precisos de la comarca terracampina. Pero todavía precisaríamos más, si escogemos como mojones, las ciudades, villas y pueblos de Palencia, Osorno, Carrión, Sahagún, Villafáfila (Zamora) Castrogonzalo, Castronuevo, Valderas, Mayorga, Villagarcía, Medina de Rioseco, Ampudia, Palencia.

El perímetro marcado puede suponer unos 4.000 poco más o menos.

Según un Censo oficial, publicado por el Plan Tierra de Campos, la comarca comprendería (los límites del Plan de Tierra de Campos rebasaba algo los que aquí he marcado) unos 165 pueblos, con una población de 128.707 habitantes, que vivirían en una extensión de 4.500 kilómetros cuadrados. Eso supondría una media de 39,08 habitantes por kilómetro cuadrado.

Estos datos son del año 1960. La población ha descendido desde entonces por el fenómeno de la emigración.

Esta es la tierra, de cuyas gentes, vida y costumbres voy a hablar. Más bien me voy a referir a las tierras occidentales de la región, que son las que mejor conozco. La parte oriental, perteneciente a las provincias de Vallado-

lid y Palencia, aunque tienen muchos rasgos comunes, tiene ya matices particulares y algo distintos, que requeriría otro estudio particular. Para mí no cabe duda que los rebereños del Carrión y del Pisuerga tienen ya características que recuerdan y se asemejan más a la gente de tierra de Burgos, que las del occidente de Campos. Eso en los aspectos que aquí estudio: manera de ser, costumbres, folklore y habla. Sí que tienen bastantes de común todavía con los demás terracampinos, pero pienso que ya habría que distinguir. Por eso digo que me refiero más especialmente a las tierras y gentes del occidente de la Comarca de Campos. Digamos que desde el centro de la comarca hacia el occidente. Desde Palencia hasta Benavente. Y digamos también que el estudio me resulta más breve de lo que yo quiera, por razón de extensión de artículo. Pero creo que es una buena pista para un estudio más completo.

LA GENTE DE CAMPOS

El P. Isla, que no es ni un pesimista menguado, ni un optimista desconsiderado, resumía así la etopeya y el retrato de la gente terracampina en el siglo XVIII:

“El genio bondadoso en la corteza, pero en el fondo, un si es no es, suspicaz, envidioso, interesado y cuentero. En fin LEGITIMUS BONUS VIR DE CAMPIS”.

Su estatura mediana, pero fornido y repeludo; cabeza grande y redonda; frente estrecha; ojos pequeños y desiguales, y algo taimados; guedejas rabicortas a la usanza del Páramo, no consistoriales como las de los sexmeros de Salamanca; pestorejo, se supone, a la jeronimiana, rechoncho, colorado y con pliegues” (3).

Justo González Garrido, que vivió muchos años en Medina de Rioseco, y que también influyó en los escritores del 98, escribe sobre el hombre de Campos en su obra, LA TIERRA DE CAMPOS REGION NATURAL:

3. Fray GERUNDIO DE CAMPAZAS. Edición Biblioteca de Clásicos Amenos. Edit. Razón y Fe. Madrid, la edic., págs. 14 y 15.

“Mora en ellos un cierto espíritu de recelo sin reserva, de archiprudente desconfianza, de monoteísmo crudo; un temor a lo desconocido y a la aventura, que emanan bien con la conformidad sincera, virtuosa y tranquila con la resignación verdaderamente estoica, con la costumbre de atenerse para los juicios a la propia experiencia y no coincidir la vida por más derroteros que los que ella ha asendereado” (4).

Vuelvo a advertir que tanto en cuanto a Macías Picavea como en cuanto a Julio Senador, como a González Garrido, como en cuanto a todos los escritores que han escrito más o menos apasionados sobre Campos, aún reconociendo la verdad de fondo que subyace en esos escritores, hay que tener en cuenta que los escritos llevaban siempre una segunda intención. Esta es una advertencia que es necesario hacer al hablar de los escritores sobre TIERRA DE CAMPOS. Y hay que decir que existe una abundante literatura. Tanto, que doy un resumen al final, por parecerme muy interesante. Pero en los libros de los escritores modernos sobre todo era muy clara la intención de llamar la atención sobre el aspecto sociológico de la comarca ciertamente muy desatendida. Jesús Torbado, que también escribió con furia e intención su libro, TIERRA MAL BAUTIZADA, (fue escrito en 1966, aunque apareció en 1969), dice así:

‘Es imposible establecer las realidades étnicas de los habitantes de Tierra de Campos, ya que la raza es un inmenso complejo de stirpes entremezcladas, un caos todavía mayor que el general de España. De todas maneras, hay una serie de caracteres, de costumbres, de modos de vida que diferencian a estos campesinos de cualesquiera otros’ (5).

Tiene bastante razón.

‘El tipo morfológico, sigue diciendo, que predomina en Campos, es de mediana estatura, más bien baja, inferior en su conjunto a los 163 centímetros de la media nacional de España. Rostro anguloso y color cetrino, cuando no rojo sanguíneo. Las duras condiciones climatológicas le han hecho duro, enjuto, recio, magro, muy desarrollado en su sistema nervioso, por los grandes cambios de temperatura, de piel dura y seca’ (6).

4. *La Tierra de Campos, región natural.*

5. *Tierra mal bautizada.* Edit. Seix Barral. (1969). Barcelona.

6. *Ibidem*, pág. 114.

El P. Mariana, en su *Historia de España* y Ambrosio de Morales en su *Crónica General de España*, hablan de los de Campos, como de gentes extraordinarias para la guerra. Ya eran célebres en tal aspecto en los reinados de y luchas de los Reyes Pedro I, Enrique II, Juan I, Fernando IV, etc. El *Cronicón de Cardeña*, ya en el siglo XII, menciona un reto especial en Burgos, entre gente de Villavicencio y Valderas.

Resumiendo sobre la manera de ser física y espiritual de la gente de Campos, diré por mi parte, que aunque no concedo toda la verdad y exactitud en los rasgos apuntados por los autores citados, sí que efectivamente existen unas características que diferencian a estas gentes de otras.

COSTUMBRES

Me refiero, claro está, al concepto que esa palabra expresa, usada en plural: conjunto de usos e inclinaciones de las gentes de una comarca en nuestro caso..

Alguien podría pensar tras leer la abundante literatura en torno a Campos, (sobre todo la que he llamado apasionada o intencionada) que esta gente de TIERRA LLANA, es también llana, es decir, rasa en costumbres y aspectos típicos. De hecho, se dijo expresamente por un poeta (Antonio Machado) en cuanto a danzas y canciones:

“De campos sin arados, caminos sin mesones, atónitos palurdos, sin danzas ni canciones”.

Lo decía de toda Castilla, y ya es hora de levantar el grito contra tales leyendas, antes de que se conviertan en mitos.

En la gente y tierra de Campos existe un sello, un estilo típico y diferenciador. El estilo y el sello son dados en parte por las costumbres.

Estilo en el *ser* y en el *habitar*, en el *vestir*, en el *hablar*, en el *hacer* y en el *ociosear*, todo lo cual constituye un *estilo de vida*.

EL HABITAT

Lo primero que llama la atención, incluso a un castellano de Castilla la Vieja, al llegar a Campos, es lo llano de la tierra. Porque también es hora de decir que Castilla la Vieja es una de las regiones más montañosas de España. El matiz cromático de la tierra ondulada de Campos —color de adobe— es

un tono amarillo, beige, gris y color tierra, que da un tono a esa parte de la meseta.

Sobre esa tierra destaca la *mansión*. El P. Isla nos da una descripción de la casa típica de Campos en el siglo XVIII:

“Entrábase a ella por un gran corralón flanqueado de cobertizos, que llaman tenadas los naturales; y antes de la primera puerta interior se eleva otro cobertizo en forma de pestaña horizontal, muy jalbegueado de cal con chafarrinadas a trechos de almagro.

El zaguán o portal interior estaba barnizado con el mismo jalbegre, a excepción de las ráfagas de almagre; y todos los sábados se tenía cuidado de lavarle la cara, con un baño de cal. En la pared del portal que había frente a la puerta había una especie de aparador o estanque, que se llama vasar en el vocabulario del país, donde se presentaba a los que entraban la vajilla de la casa; vasos, escudillas, fuentes de Talavera.

A los lados del vasar se levantaban desde el suelo con proporcionada elevación, dos poyos de parra, almagrados por el pie y caleados por el plomo, sobre cada uno de los cuales se había abierto cuatro a manera de hornillos para asentar otros tantos cántaros de barro.

Hacia la mano derecha del zaguán, según se entra, estaba la sala principal que tendría sus buenas cuatro varas en cuadro, con su alcoba de dos y media.

Eran los cuadros de la sala seis cuadros de lo más fino de la famosa calle de Santiago, de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, un Santiago a caballo, un San Roque, una Nuestra Señora del Carmen, y un San Antonio Abad con su cochinillo al canto.

Había un bufete con su sobremesa de jerga, un banco de álamo, dos sillas de tijera, un arca grande, y junto a ella un cofre sin pelo y sin cerradura.

A la entrada de la alcoba se dejaba ver una cortina de gasa, cuya cenefa estaba cuajada de escapularios y cintas rojas, santas Teresas de barro con sus urnicas de cartón, todo distribuído con mucha gracia” (7).

Si he copiado la descripción un tanto larga, ha sido porque la juzgo ciertamente típica. Aún existen casi tal como la describe el P. Isla. Cierto que en Campos se ven, y aún abundan, las casonas, tipo palacio, o casa

7. Fray GERUNDIO DE CAMPAZAS, ob. cit., parte primera, cap. I.

señorial con escudo, piedras sillares bien labradas, a veces combinadas con ladrillo rojo bien cocido, y con buenas rejas labradas en los balcones y ventanas. Esas casonas son del siglo XVI y posteriores. Eran casas señoriales, que hidalgos y caballeros labraban como prueba de su grandeza o de su dinero. A veces tenían su bodega, su sótano y hasta su prisión, que constituían toda una obra de arte en sillería y compartimentos. Ya diré algo al hablar de las bodegas.

Generalmente las casas eran de adobe. Ahora el ladrillo o el bloque prefabricado van sustituyendo al adobe. El adobe con paja, con grava (tapiado prensado), con mortero o sin él, era un elemento que ponía en el paisaje de Campos un aspecto de desolación y pobreza. Es un aspecto exterior en que hay que reparar, pues la Tierra de Campos, en sí, no es pobre, y las casas tampoco. El aspecto externo da efectivamente mala impresión. Una prueba es que el simple enjalbegado de cal cambia la impresión superficial de esa faz, y estoy convencido que la llegada del agua de riego va cambiando y cambiará el rostro de la comarca de Campos.

Es algo digno de notar lo limpia y curiosa que suele estar la casa de Campos, con el trabajo que cuesta el conservar y sacar brillo al almagro de almazarrón. El P. Isla habla de la limpieza del sábado. Hay que decir que las mujeres de Campos friegan todos los días la casa y tal era el trabajo que daba el almazarrón, que lo van cambiando a buen ritmo por el llamado actualmente enlosado de mosaico o granulado artificial, a pesar de que se dan cuenta de que se pierde la nobleza y señorío de los artesonados, de los portales, y en general, de la casa.

La *casatípica* de Campos, aun siendo pobre, es limpia. Resulta típico ver a la mujer terracampina arremangada o enfundada en su bata darse todo el empeño en adecentar la casa, hasta acabar por el zaguán o el portal e incluso el trozo de acera correspondiente a la fachada de la casa.

LOS BIENES Y SUS SIGNOS

A pesar de la aridez y la desolación aparentes, la Tierra de Campos será bonita y mucho más alegre el día en que bauticen con agua de riego. En este sentido admito las lamentaciones y frenos de quienes han tronado por la redención de Tierra de Campos, que han sido casi todos los que sobre ella han escrito.

El P. Isla dice a este propósito ya en sus días del siglo XVIII:

“En Campazas, había, a mediados del siglo pasado, un labrador que llamaban el rico del lugar, porque tenía dos pares de bueyes de labranza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio, zancudo de pujanza y andador para ir a los mercados; un ható de ovejas, la mitad parideras y la otra mitad machorras, y se distinguía su casa entre las del lugar por ser la única que tenía tejas” (8).

Teniendo en cuenta la dosis de humor con que suele escribir el P. Isla, esas palabras suyas son un buen resumen sobre la riqueza de un terracampino. Hasta no hace mucho tiempo, todavía oía hablar estando allí, de pares de mulas, carros, etc. como igual grado de riqueza. *Tienen tantos pares*, era la frase. Yo asistí a la revolución del tractor. La aparición de los cuatro primeros tractores —dos Lanz y dos Renault—, supuso un acontecimiento. Su precio elevadísimo era de cerca de 200.000 pesetas. Los años posteriores confirmaron que efectivamente traían revolución en el campo de Campos.

Porque a tantos pares de mulas o bueyes, correspondían tantas cargas de tierra y tanta producción; y a tanta producción, tanta hacienda y tanta habienda. Un buen rebaño era de apariencia y en realidad, otro buen signo de riqueza. El borrico o la borrica no era propiamente un medio de transporte, sino de locomoción para ir a visitar el campo, para llevar la comida a los tabajadores del campo o para ir al mercado.

Poseer un caballo para esos menesteres, suponía más. Si el caballo o la yegua podían engancharse al tílburí o sarré expresaba más grado (9). En Campos el tílburí o sarré fue el carri-coche que suponía la edición anterior al coche o automóvil, como medio de locomoción para visitar las heredades, que a veces estaban lejos, para ir a ver a las amistades o amigos no muy distantes, y para otros traslados parecidos.

Las ferias y mercados fueron el exponente comercial de Castilla durante mucho tiempo. Igual en Campos.

8. Ibidem, cap. I, de la primera parte.

9. El tílburí o sarré es una especie de carricoche con dos ruedas, ligero y descubierto. A todos los que veníamos de fuera, nos llamaba la atención este carricoche ágil, tirado por un caballo casi siempre al trote y haciendo sonar sus cascabeles. Por sus movimientos de traqueteo, se le moteja con el nombre de *saltapozas*. Este carricoche de ruedas de goma, le conduce el terracampino con aires de auriga romano o de señorío acaudalado.

FERIAS Y MERCADOS

Cien veces hablan los documentos de los archivos municipales sobre la compra y pago de los derechos u obligaciones de ferias y mercados, como de una fuente de entradas, o ingresos en el arca municipal. Así se harían célebres los mercados de Benavente, Valderas, Villalpando, Sahagún, Carrión, Medina de Rioseco, etc. Por igual motivo servían renombradas las ferias de Mansilla de las Mulas, Villalón, (ganado lanar), Osorno, de Villada, etc.

En ninguna villa de Campos de mediana importancia dejaba de haber la *Plaza del Mercado*. Decía los nombres según su destino: *Plaza del Mercado, Plaza del Trigo, Plaza de la Cebada, Plaza del Ganado, Plaza de los Cestos*, la de los trillos, la de las gallinas, la de las ovejas, la de los pollos. El mercado en algunos lugares se llamaba Plaza del Azogue, según la influencia árabe o judía. También llamados zoco.

Y fueron y siguen siendo típicos los *soportales* de las plazas sostenidos con fustes de negrillo, o de piedra, para soportar la cubierta de los soportales y poder tener el mercado en día de lluvia o mal temporal.

En la borrica, en el caballo, en el tílburí, o a pie, se va al mercado un día a la semana. En muchas villas era generalmente el miércoles, por la costumbre pagana que dedicaba ese día al dios Mercurio. Luego, o incluso entonces, por las ventajas o desventajas que ello traía, los tipos y circunstancias del mercado se arreglaban entre las villas con acuerdos por ambas partes. Se compraban derechos, se pagaban obligaciones, y venían los arreglos sobre mercatura o ferialidad.

Se iba y se sigue yendo a diez, veinte kilómetros de distancia.

Trigo, cebada, legumbres, piensos, frutas, animales domésticos y de corral y otros varios artículos eran el género más frecuente en los mercados de Campos. Las carreteras y senderos de la tierra llana veían pasar reatas, grupos y aún personas individuales determinados días de la semana por el mismo camino.

Una especie de anchos cilindros de adobe, rematando en alero y luego en torrecilla y sobre ella alguna especie de mástil o cruz, los veía pasar. A veces estos edificios cilíndricos, o cuadrados, estaban abiertos o medio derruidos y dejaban ver su interior perforado por huecos y agujeros. Eran los *palomares* típicos de Campos. Más de cuatro personas extrañas al país preguntan al pasar por Tierra de Campos qué son esos cilindros, sobre los que no siempre se ven palomas o pichones, pero que en todo caso, son una nota típica en el paisaje de Campos. En el Lazarillo de Tormes, se dice de un rico hidalgo venido a menos, que ya no poseía en su extrema pobreza, sino un *palomar en Tierra de Campos*.

La estampa de ferias y mercados fue típica en Campos, ahora en Sahagún, en Valderas, en Medina de Rioseco, en Monzón, en Benavente, en Mayorga, etc. los silos y paneras levantadas su silueta blanca y amplia, y contemplan varias veces al año la gran asamblea de tractores y camiones que vienen a entregar el trigo. El Canal de Castilla ha dejado de ser fluvial de transporte de cereales, e igual el tren estrecho de 1915, que se creara con vistas al transporte de cereal, ha desaparecido. Con todo, la estampa renovada de ferias y mercados en distintos zocos y feriales de Campos, las ventas, los mesones, los venteros, mesoneros y hospederos tampoco han desaparecido en la superficie de Campos, aunque sean mesones modernizados. Es frecuente encontrar en esta tierra llana edificios renovados con nombre de venta o mesón. Cosa curiosa: el decorado y atalaje de estos edificios se atavía con los arreos antiguos de carros, yugos, arneses, cencerros, esquilonas, ruedas de carro y otros adornos parecidos de pura tradición campera.

LOS CULTIVOS, LAS COMIDAS, LOS VESTIDOS

Un poco le hemos hecho salir al terracampino de su casa, pero ya volverá, pues en general, aunque es andador de caminos, a no ser por pura obligación, no se aleja de su hogar, casa y tierra. La emigración del terracampino comenzó modernamente, cuando se produjo ese fenómeno social y doloroso en varias regiones de España. Desde entonces, en Campos ha sido también un desplazamiento y una huída notable y preocupante.

Hasta entonces no era como los países costeros, tierra de emigrantes e indianos... Más bien recibía gente, llamadas temporeras, como se dice ahora. Gallegos y asturianos venían a Campos para las faenas de la siega del cereal, de la hierba, de la vendimia. La venida de gallegos y asturianos a lo que ellos llamaban Castilla, era frecuente. La mayoría volvía a su tierra, pero muchos de los apellidos gallegos y asturianos que hay en Campos se deben a ese fenómeno de haber venido por aquí a buscar su trabajo y su vida.

Los cereales y el vino son los cultivos básicos en Campos. No son exclusivos. En eso se diferencian también de otras comarcas, donde se da el monocultivo en cuanto al cereal... Por eso, se produce más relativamente en esas otras comarcas, porque al no tener posibilidad de otro cultivo, el cereal es más atendido que en Campos. Con todo, si Campos no ha merecido aún el título de *Granero de España*, podría serlo.

En cuanto al vino, tiene cierto renombre, al menos en una extensión del norte de España. El Puerto de Pajares sabe mucho del acarreo de vino y carbón. El vino de Campos sigue teniendo aceptación más allá del Puerto de Pajares. Más tarde superan los vinos de otras comarcas más lejanas. Pero es que en Campos se atiende también a la fruta, a las hortalizas, a las legumbres, los piensos, los forrajes, la remolacha, etc.

Las siguientes palabras del P. Isla quedan muy superadas:

“Entraron a la salita o cuarto bajo. Sentáronse y cenaron. Casi toda la conversación se la llevaron el familiar y Antón de Zotes, siendo su asunto el regular entre los labradores.

Preguntóle aquél cómo iba la cosecha, y en qué estado tenía su verano. Respondióle que de *cebada* había cogido poco, por la falta de agua, y que si no fuera por los tres herreñales que estaba linde del arroyo, apenas tendría para el gasto y para sembrar. Que de *horcajo* (mezcla de trigo y centeno) no estaba mal. Y de *trigo* esperaba que fuera mediana la cosecha. Porque sobre tener ya diez *cargas* en la panera, quedaban en la era tres *peces*, dos *parvas*, otras dos *mantas* y entodavía estaban en las tierras unas doce *morenas*” (10).

Hoy día han variado y aumentado los cultivos en Campos. El maíz, la alfalfa, la remolacha, y otras forrajeras se puede decir que hasta dominan en algunas partes de la comarca. El *lúpulo* ha parecido en las vegas, hasta llegar a convertir a León en la primera provincia productora de esa canabiácea. Repito que con el agua cualquier producto se podría cultivar en Campos. Pero a las cebollas de Villalón, a los garbanzos de Fuentesauco, a los ajos de la parte de Villalpando, a las hortalizas de las vegas del Carrión y del Pisuerga, a las lechugas de la ribera del Cea, y del Valderaduey nadie podrá quitarles ni su fama ni su historia.

LAS COMIDAS, LOS DULCES, LAS GULISMERIAS

No se alimenta mal, al menos en cuanto a vitaminas y aminoácidos, la gente de Campos. Si se compara la vianda de Don Alonso Quijano (el hidalgo de la Mancha) con Antón de Zotes (el campesino de Campos), algo recuerdan los primeros capítulos de Fray Gerundio a los primeros del Quijote, vemos que la nutrición del labrador terracampino supera con bastante a la del hidalgo manchego, ya entonces:

10. Fray GERUNDIO, ob. cit., parte segunda, cap. I.

“Era Antón Zotes un labrador de mediana pasada, hombre de machorra, cecina y pan mediado los días ordinarios; con cebolla o puerro por postre; vaca y chorizo los días de fiesta; su torrezno corriente por almuerzo y cena, aunque ésta era tal vez salpicón de vaca; despensa o agua pie (vino bajo) su bebida usual, menos cuando se sacaba a la mesa vino de Villamañán o del Páramo” (11).

No era, pues, tan pobre la comida de este labriego de Campos como la del hidalgo manchego (esa otra tierra de Campos, como dice Azorín con bastante simplicidad) (12).

“Se come tan mal en Castilla”, decía Ortega en 1915, precisamente después de haber viajado desde Madrid a Asturias por una buena extensión de Campos (13).

Varias veces pasó Ortega y Gasset temporadas en tierra de Campos, en su finca y granja de Castilleja, junto a Mayorga de Campos, por donde Valladolid linda con León y cerca de la provincia de Palencia. No sé si tras sus repetidas estancias, ratificaría Ortega que se comía mal en Campos. Por mi parte, que he estado mucho más tiempo que él y que he asistido a muchas más mesas rústicas, creo poder afirmar que ordinariamente no son comidas delicadas, pero sí sólidas. Y los días de fiesta o de recepción, incluso ostentosas.

Tampoco hay que olvidarse de hablar “del reparto del turrón, confites, avellanas y piñones a los niños”. La costumbre de comer dulces y frutos secos en Campos es muy general. Existía hasta hace muy poco en las cofradías —que también eran muy numerosas— la costumbre de repartir a los Hermanos Cofrades e invitados el día del Patrón de la Cofradía; *avellanas, piñones, almendrucos, nueces* y frutos parecidos. Estaba estipulado en los artículos de Estatuto de la Cofradía. Y en algunas ordenanzas estaba hasta indicado que el Hermano Cofrade debía cogerlos con las manos juntas bien abiertas en forma de cuenco.

De los dulces, no se puede dejar de decir si uno se refiere a ellos y a las gentes de Campos.

En Campos se usa la palabra *Gulismería*, para designar la afición por los dulces, y *Gulismo*, para calificar a la persona que es golosa. Sin duda que las palabras goloso y gulismo vienen de la misma raíz —*Gula*—.

11. Fray Gerundio. Parte primera, cap. III.

12. *La amada España*. Edic. Ancora y Delfín “Destino”, Barcelona, 1967.

13. El Espectador, III, De Madrid a Asturias o Los dos paisajes.

Pero guloso y gulismero tienen un matiz fuerte de calificación y recuerda más la palabra gula.

Yo no quisiera llamar *gulososa* a las gentes de Campos. Pero creo que ni ellos mismos ocultan que son golosos. Las pastas, las roscas, el mazapán y otros dulces de fabricación casera es tan típico como el vaso de vino en la bodega.

En las fiestas son típicas las pastas y rosquillas del horno casero. Generalmente son de huevo, harina, azúcar, aceite y otros ingredientes parecidos, todo más o menos cocido y tostado y grasiento. Con frecuencia entra también el piñón y la almendra. Cuando se quiere preparar algo más exquisito, se lleva a cocer al horno de la tahona del panadero, que suele estar bien atizado con fuego de sarmientos de las viñas podadas en otoño. Entonces, suelen ser tortas de harina bien amasadas con chicharrónes manteca, o grasa y carne de la matanza del cerdo. Es conocida la estampa de la mujer que trae de la tahona a su casa las tortas o dulces bien preparados y cuidadosamente colocados en un cesto de mimbrés o en otros recipientes especialmente adaptados para que los dulces se mantengan en buen estado de conservación y presentación.

Cuco, cuca, cucos, cucas... son palabras que expresan golosina. Cuco! Cuca! hijo, dicen las madres a sus pequeños, que aún no saben hablar, al darles un dulce o golosina.

La imagen del *cuquero* (vendedor ambulante de golosinas en las ferias y fiestas populares) es típica en tierra de Campos, desde Frómista a Benavente, y desde Mansilla a Valladolid. Son célebres las almendras garrapiñadas de Villafrechós (cerca de Rioseco) aunque no lleguen a las más famosas de Briviesca en tierra de Burgos.

Aunque no del todo, es bastante cierto que "de la panza sale la danza". Antes de sorprender al terracampino en sus aires de fiesta, juerga y folklore, que naturalmente es lo extraordinario, vamos a verlo en su porte habitual, que es el caso todos los días, y que por lo mismo, es más característico.

SU PORTE ORDINARIO, SU VESTIMENTA, TIPOS TÍPICOS

Ya hemos visto cómo varios autores de los que han escrito sobre Campos —algunos de ellos terracampinos— coinciden más o menos en que el tipo de Campos sería: de mediana estatura, musculatura recia, color cetrino o curtido, porte adusto, de ánimo un tanto desconfiado o realista, aunque bueno en el fondo, de piel dura y seca. En resumen, un aire y un porte serio y austero.

Pero todo esto es aún bastante exterior y superficial. Por eso, habrá que tener en cuenta todos los aspectos y facetas que vamos presentando trozo a trozo, para poderse hacer una idea más exacta del tipo terracampino.

Siempre me ha dado miedo y hasta grima de ese método de regiones o comarcas, que luego circulan por el mundo como una especie de etiqueta o sambenito por donde viajan o aparecen. Y resulta que bien analizado luego el tal retrato o caricatura, cambian los tonos, como los colores del caleidoscopio, con sólo remover los crisoles del cilindro.

El aire o porte exterior del terracampino se presenta más bien como sobrio, adusto, austero, y hasta un tanto huidizo y distante.

Sin embargo, ya la misma estampa exterior tiene algo de característico e interesante, que se hace llamativa. Me refiero a su manera de vestir. Quiero decir los castizos, que todavía los hay.

VESTIMENTA

La pana, comenzando por la sufrida boina, hasta llegar al no menos resistente pantalón, y la compañera chaqueta fue durante mucho tiempo el forro y abrigo de la gente castellana. Hay que decir que la pana ha vuelto a salir otra vez por los fueros de su valor y elegancia, después de haber llegado a un cierto grado de menosprecio, a que había llegado precisamente en aras del servicio. Pero éstas son notas marginales.

Los terracampinos también fueron gente de pana, quizá algo menos que en otras regiones de Castilla. La boina, por ejemplo, a pesar de su uso frecuente, no era el tocado más característico del terracampino. Seguro que al que llegue fuera de la comarca, le llamará la atención, como a mí me sucedió, la gorra de los hombres de la región.

Las hay de varias especies, pero la más usual es la gorra con visera. No es ni la del caballista inglés, ni la del cazador ni la que los niños o chavales se ponen en verano para protegerse del sol o por deporte. Es una especie de gorra como la que usa el chulo madrileño. Es fuerte. No suele ser chillona de colores, sino más bien, gris, o de color discreto, y con el vuelo o visera más bien baja. Esta gorra la usan más bien para protegerse del sol que del frío. Para defenderse del frío, los terracampinos usan una gorra más fuerte tirando a pasamontañas, que lleva al campo contra el posible ingrato temporal. Esta suele ser de paño más grueso.

La gorra con visera, que más llama la atención en las cabezas de los terracampinos, y que me parece más típica de Campos, lo mismo puede aparecer en las calles de cualquier pueblo de la comarca, que en la concu-

rrencia de las ferias y mercados, que en la capital de provincia, cuando los campesinos vienen allí para hacer sus compras, o para resolver sus papeles de cualquier clase de asunto.

A mí la gente calada con esa dicha gorra, primero me producía la impresión de feriantes o tratantes y así. Luego, recordaba a los chulos o majos madrileños, sobre todo cuando el portador era joven o tipo aparente. Finalmente, llegué a ver en la gorra de Campos una prenda muy práctica contra el aire, frío y otras inclemencias del tiempo. Por Burgos, la llamábamos *zamorana y gallega*, no sé si con toda razón, pero creo que con bastante. El lector interesado podrá verlas inmediatamente, si va a Campos, sobre todo desde Valladolid hacia el occidente.

Algo parecido sucede con el sombrero, gorro o bombín. También aquí hay que precisar, pero se trata de una prenda bastante típica de la comarca de Campos. No lo llevan ni tan habitualmente ni con tanta frecuencia en otros sitios de Castilla la Vieja.

El labrador terracampino, calado con sombrero, recuerda la estampa del caballero o hidalgo castellano, a quien algo se le había subido a la cabeza con más o menos razón de vanagloria. No digo nada si va en yegua, caballo, tálburi o coche. Pero aún yendo en borrica o a pie, pone nota. Lo de subirse a la cabeza, no lo digo por los de Campos, sino por el español, en general.

El labriego de Campos usa varias clases de sombreros: **sombrero alto, bombín, o flexible**. Este último tipo es el más común. Con su cualidad de dúctil flexibilidad, el sombrero de juego también a un distinguido gesto de saludo, *rendibú* o *pleitesía*, que también es característico de Campos, y que expresa unas veces actitud entre servil y señorial, y otras aplauso y alabanza. Algo así de lo que quieren expresar los franceses cuando se quitan el sombrero, y exclaman: ¡Chapeau! o sea: me descubro ante Vd.

Los jóvenes de Campos ya no estilan tanto esa prenda. Mas a pesar de todo, el forastero que llegue a las tierras llana de Castilla y León, aún podrá ver a caballeros con sombrero flexible sobre todo poniendo su silueta característica en el aire. Quizá le produzca también la impresión de *cherif* o hidalgo castellano, pero el sombrero del terracampino no lleva estrella ninguna.

La pelliza fuerte con cuello de piel, es otro de los atuendos con que se viste el hombre de Campos. Sirve para protegerse del frío, del aire helado (que también los hay en tierra de Campos) e incluso de la lluvia. Cuando se ha de ir sobre la borrica, sobre la mula, en el tractor o a pie, ocasiones hay en que la pelliza gruesa, lanuda o enguatada, es abrigo agradable y hasta necesario.

LA CAPA

Aparte los enumerados, no veo otras prendas especialmente típicas en la tierra de Campos. Si acaso, la manta, la bufanda y el tapabocas, que aún se ve, especialmente para ir por la tarde o por la noche al corral o al pajar o para algún otro desplazamiento en días de frío o lluvia.

Con intención me he referido hasta ahora común u ordinario. Porque hay en Campos, como en todas partes, algún tipo de habitante, que diríamos más particularmente, bien sea por razón de oficio, o por motivo de dedicación o deporte. Hablar de toda clase de tipos un tanto especiales, sería demasiado largo para un artículo, aunque no dejaría de ser curioso y hasta interesante. Algunas van a aparecer. Antes, un poco sobre una vestimenta, a la que nadie puede negar tipismo: la capa como prenda y vestimenta.

La capa es atavío también típico en la tierra de Campos. Me refiero a la capa larga y amplia. Las había y las hay de tres clases: la típica **capa española**, propia de los hombres, y cuya historia en Campos va pareja a la de toda España. Aún se usa en Campos, pero menos. También parece que quiere volver por sus fueros de tipismo en toda España, con la institución de grupos de defensa, como el de la Sociedad de Amigos de la Capa.

En Campos tenía la capa especial raigambre, según pude colegirse de las palabras del P. Isla, al hablar de Campazas, "cuyo nombre dicen algunos que debiera llamarse **Capazas**, por haberse dado principio en él el uso de las capas grandes, que en lugar de **mantellinas** usaban hasta muy entrado este siglo (XVIII) las mujeres de Campos".

Hablo más de la capa y sus estilos en el siguiente párrafo dedicado al pastor. También en el que hablo de la mujer. Hasta el cura y clérigo recordaban algo la capa, con su manteo. Entre todo, puede uno formarse una idea más completa de la típica capa de Campos.

Baste por ahora decir que a base de la capa, corre por Campos un axioma que dice: "**Valderas, pon la capa donde la veas**"... Debe ser algún picadillo comarcal, pues los valderenses suelen reaccionar inmediatamente diciendo: **Porque vendrán los de Villamañán, y te llevarán**. Los dos lugares están en tierra de León, a unos kilómetros de distancia, lindando con tierra de Zamora y Valladolid. La gente de ambos lugares se conocía muy bien. Quizá pudo surgir el adagio de cierta inclinación poseedora de la gente. O quizá de algún hecho real ocurrido.

Sin querer contribuir a la leyenda antijudía, he de decir que en ambos lugares (Valderas y Villamañán) había judería, y los judíos de los dos sitios gozaban fama de buenos mercaderes y comerciantes, y mejores administradores. Quizá vengan por ahí los tiros del adagio. El resumen es que la capa representaba bastante en esas tierras.

Hoy día el mejor representante de la vestimenta es el pastor, que difícilmente se despojará de ella en una buena temporada del año.

EL PASTOR

El pastor tiene en Campos, y en toda Castilla y aún fuera de ella, toda una historia.

La primera vez que leí el párrafo de Ortega, titulado Geometría de la Meseta, (sabe el lector que es describiendo la llanura desde Venta de Baños —Palencia— hasta León, es decir, en plena tierra de Campos) (14), yo creí que al indicar el símbolo de la línea vertical en la llanura castellana, escogería al pastor como representación de tal línea. Escogió el chopo, que sin duda es también representativo. Pero creo que no hubiera estado mal tampoco el pastor, sobre todo cuando escogió el arador de la gleba, inclinado sobre el arado, como símbolo de la línea oblicua.

En Campos aún es representativa y frecuente la imagen del pastor. Ha sobrevivido a las cañadas, que eran las autopistas tranquilas y desahogadas de pastores y rebaños en una anchura hasta de setenta varas para hacer los largos viajes de la trashumancia.

Por Campos atravesaban varias cañadas, desde toda la larga línea de la montaña leonesa, hasta Extremadura, y al contrario. Muchos en Campos conocen la zamorana, porque atravesaba desde León, por Benavente y Zamora hasta Salamanca, Béjar y Extremadura. Igualmente la del Duero.

Hoy es ya raro ver el cauce o carril de las cañadas, pero no la silueta del pastor. Incluso el pastor o la pastora ya no tienen por qué avergonzarse de su vestimenta y atuendo, como les sucedía en algún tiempo: también el estilo pastor, con su zurrón, botas altas casi como polainas, y hasta con su alforjilla, capazo o serón, se ha puesto de moda y último grito en el vestir.

El pastor de Campos puede ser que cierre su ganado no lejos de la casa, o que tenga el corral y aprisco en la majada o a alguna distancia del lugar donde él habita. Como quiera que sea, por la mañana pronto o por la tarde, tarde, se le ve ir o venir, dibujando en su persona y atuendo a la imagen típica.

El gorro, estilo chambergo o de ala ancha, y en otras épocas del año, el de paja, será para él una prenda difícil de olvidar. También le puede sustituir por la doble clase de gorra o visera (la fuerte y la gris) de que hablé

14. El Espectador, III, De Madrid a Asturias o Los dos paisajes.

como típica del terracampino en general. Otro aparejo del pastor es la *polaina alta*, que puede ser sencillamente de cuero o de cuero y lana, contra la humedad y el frío. La gleba, el rastrojo, la maleza crecida, los cardos y espinas el pegadizo barro de Campos y otros mil inconvenientes exigen este calzado de protección. El terracampino conoce su terreno y su clima y sabe cómo ha de salirle al paso.

También se ve en Campos al pastor vestido de pellico en alguna época del año. Pero es más típica la capa larga de color marrón con sobrecuello vuelto. Recuerda a la célebre capa española que también se usó en Campos. La pastoril es de algo menos vuelo que la típica española y algo más pesada.

La estampa del pastor de Campos con su sombrero de alas de paja, con su capa larga, su cayado, su zurrón, y polainas o abarcas o botas fuertes, es estereotipada. Marchando por la mañana pronto en su borrica o a pie, a soltar o a apensar el ganado; viniendo por la tarde de parecida manera; viéndole poner su tranquila silueta en hondonadas y oteros, su imagen constituye un detalle notable en el cuadro del paisaje de Campos. Ni al perro del pastor, ese animal intuitivo, sacrificado, celoso de su oficio y hasta agresivo en su terreno y oficio, se puede olvidar. Por eso, se han levantado monumentos al pastor. Uno de los más célebres de España está situado precisamente antes de la puerta a la tierra llana, junto a las termópilas de Pancorvo, que abren el terreno también llano de la Bureba que también llaman los burgaleses Campos.

Como propiamente el perro de pastor no es exclusivo de Tierra de Campos, me contento con dedicarle un recuerdo.

Otros perros y otros galgos sí lo son. Asociados a otros hombres, pintan nota destacable de esta tierra. Me refiero al cazador y a los perros de caza. Sobre la escena del cazador y el deporte de la caza hablo en párrafo aparte. Lo hago en el capítulo del deporte, del ocio y de las distracciones. Inmediatamente sigue una estampa, si cabe, más atractiva y más amable.

LA MUJER TERRACAMPINA

Un olvido y hasta un desacato me parece el olvido y el silencio que en general han guardado los que han escrito sobre Campos. Sí es cierto que ha habido alusión a ellas en los libros.

Desde la madre de la *Picara Justina* (tan buena mesonera y mejor que su marido), hasta la *Tía Catanla*, (la madre de Gerundio) tan buena como

la mejor avena de Campos, y las *Chicas de la Unión de Campos* (Valladolid), de las que nos dice Torbado en 1966, que "eran de pelo castaño y hermosas de ver" (15). Pero siempre fueron las alusiones un poco de pasada.

La bella Diana (la buena protagonista de los *Siete Libros de Diana*, de Jorge Montemayor), responde a una mujer real natural de Valencia de Don Juan, según he probado en un artículo titulado la *Patria de la bella Diana* (16).

No quiero decir con esto que vaya a cantar el ditirambo a la mujer terracampina y a su belleza. Sencillamente rendir homenaje a la muy digna y benemérita mujer de Campos, y quizá trazar sus rasgos característicos.

Casera, trabajadora y maternal podrían ser calificativos de la mujer de Campos. Quizá sea una manera un poco general calificar, pero los tres calificativos le convienen a la mujer terracampina.

Propiamente no trabaja en el campo, como fue el caso de las mujeres del Páramo leonés, o como las de la maragatería. Sí va al campo para las labores de la *salla*, *escarda* y otras labores cereales, vendimia, etc. Si se ve algo más obligada, por diversas circunstancias un tanto anormales, también puede vérsela en las labores de entresacar o limpiar la remolacha o en las labores de la cosecha de los cereales. De todos modos, la labor y ocupación de la mujer terracampina está más bien en casa, que como ya dijimos, tiene siempre bien limpia y aseada.

La mujer de Campos es de más bien mediana estatura; cuerpo proporcionado; tez morena y hasta colorada; pelo castaño o negro, rostro gracioso. Sus formas suelen ser proporcionadas. Sus virtudes morales y espirituales —da un tipo de persona de equilibrio y profundidad, que acaba por resplandecer en una belleza contenida, amable y cautivadoras en que cada parte concurre al todo.

La imaginaria de la célebre y rica *Escuela Castellana* de arte es un claro espejo e inapreciable museo de las calidades de la mujer de esa región de España. La comarca de Campos tuvo muy buena parte en esa Escuela: Berruguete, Hernández, Juan de Juni y sus discípulos; las Escuelas de Burgos, Valladolid, Medina de Rioseco, Villalpando, Paredes de Nava lo dicen bien claramente. Las muestras y ejemplares de Benavente, Villalpando, Carrión de los Condes, Frómista, etc. son otra confirmación. Todo es un elogio y un poema esculpido a la mujer de Campos.

15. *Tierra mal bautizada*, Edit. Seix Barral. Barcelona, 1969, pág. 51.

16. Revista de Literatura del C.S.I.C. tomo XXVII, núms. 53-54, enero-junio, 1965.

La mujer terracampina engrosá y envejece algo prematuramente, pero es que cuida más la belleza moral y espiritual que la física. Esa es idea castellana. Con todo, se puede decir en general de las mujeres de Campos lo que los Reyes Felipe III y su esposa Margarita, y otros testigos que les acompañaban, dijeron de la bella Diana de Valencia de don Juan, según cuenta el P. Sepúlveda:

“Cuando los Reyes Felipe III y su esposa Margarita, volviendo de León a Valladolid, el año 1602 supieron por el Marqués de las Navas, su mayordomo, que le habían aposentado en la casa de aquella famosa mujer que con el nombre de Diana había celebrado Jorge Montemayor, los Reyes quisieron verla y fueron a su casa con toda su corte. Era una mujer muy cortesana y aunque al parecer, de unos sesenta años, conservaba rasgos de cuan hermosa había sido en su juventud” (17).

Su ordinario vestido negro y muy discreto, desde el pañuelo hasta el vestido, las medias y las zapatillas restan juventud y no resaltan normalmente la belleza física de la mujer terracampina. Pero vestida de fiesta o algo más arreglada, es cierto que recuerda las figuras femeninas de la espléndida imaginería, o las figuras de las tablas de altares y retablos de la mundialmente célebre *Escuela Castellana* de Escultura y Pintura. De esa Escuela de la que tanto tiene la comarca de Campos.

Ya he dicho un poco del vestido más ordinario de la mujer terracampina: pañuelo, pañoleta o velo generalmente negros. Vestido largo y muy discreto; medias y zapatos o zapatillas por el mismo estilo. Se entiende que estoy hablando de la mujer casada de Campos. Las jóvenes se atavían con vestimenta más alegre. Y modernamente, es difícil distinguir una joven de Campos o de Guadalajara.

Para abrigarse pecho y espaldas, es típica la *toquilla*, *manteleta*, *chal*, *esclavina* o *mantillo*, que algo de todo eso tiene la prenda a que me refiero. Suele ser de lana, y varía en los colores, ya que al ser ellas mismas las que la confeccionan, la tejen a su gusto personal.

Hablar del traje típico de la danza, baile, procesión o romería, ya es punto y aparte. Aún suelen lucir algunos días las niñas o jovencitas el llamado *traje típico de aldeana*. Por ejemplo en las fiestas de San Isidro, de San Roque, de la Patrona del lugar, de la Virgen de septiembre. Pero

17. Fray GERONIMO DE SEPULVEDA en *Historia de varios sucesos desde el año 1584 a 1603*. Ed. Fray Julián Zarco. Madrid, 1954.

anda ya muy mezclado el llamado traje típico de aldeana, y para poder afirmar que efectivamente así era el del lugar en que se luce, habría que estudiar el traje más despacio. En general, el llamado traje típico de aldeana de Campos recuerda el de Castilla y León, con pañoleta de colores sobre la cabeza o sobre los hombros, saya de tafetán o terciopelo variada según el lugar, aunque en general dominase el rojo carmesí con franjas negras, o el morado y amarillo con franjas de otro color, o el verde y blanco con franjas negras sobre el verde; medias negras, blancas o violetas con chapín o zapato.

El autor de *La Pícaro Justina*, cuando habla de la pícaro de romería por Cisneros, Villada (Palencia) y Arenillas (León) la representa vestida de esta guisa:

“Salí de la iglesia llevando mis cuerpos bajos, que servían de balcón a una camisa de pechos sobrada de negra montería. Cinta de talle que parecía visiblemente de plata; una saya colorada; un brial de color turquí, sobre el que caían borlas, cuentas y sartas. Un zapato colorado no alpargatado. Mis calzas de Villacastín, algo desavenidas con la saya, porque ella se subía a mayores”. (Primera parte —libro II— capítulo I) (18).

De hecho he visto ediciones de la Pícaro Justina en que aparece vestida algo así como la describe el novelista del siglo XVI.

No sé si resulta algo brusco pasar de la mujer terracampina, vestida de fiesta, a vestida de luto. Pero es que la estampa de la mujer terracampina vestida de luto llama la atención.

El gran luto suelen llevarlo unos días después de la muerte del ser querido. Consiste en un gran velo de crespón sobre la cabeza y hombros. Después de ese corto tiempo, sigue un vestido también negro, medias y zapatos, que componen una imagen verdaderamente triste. El alivio no llega por lo menos hasta un año más tarde. Los llamados *Cabos de Año* (recuerdos religiosos en el aniversario de la muerte) son también típicos en Campos. Aunque esta costumbre es general en España.

De todos modos, el luto es exagerado en Campos. Y pienso que estaría bien en ir cambiando mucho de eso accidental. De hecho, la gente joven ya no es tan así. Y bien haría quien pudiera hacer algo en ese sentido de ir cambiando costumbres que muy frecuentemente no responden a realidades humanas ni fundades, ni verdaderas.

Sobre otras costumbres del tiempo de luto (como velatorios, visitas a los familiares afligidos, etc.) ya diré algo más en el párrafo de *Las Costumbres*. Por ahora se trataba de algo más externo, como es el vestido.

COSTUMBRES TÍPICAS

Costumbre, uso, hábitos o maneras son palabras que se usan para calificar unos modos más o menos fijos y peculiares de conducirse y obrar en determinados aspectos por parte de las gentes de un lugar, comarca o región.

Sin detenerme a apurar el sentido filológico de la palabra *Uso, Manera o Costumbre*, paso a hablar de algunas muestras de lo que corrientemente se llama así en la Comarca de Campos. Entre todos los rasgos particulares llegarán a configurar al individuo terracampino:

Seguro que en todas las comarcas de España hemos visto cerdos: su compra, su cría, su matanza. Pero ¿dónde se ve que al cerdo se le suelte por la calle y el ama de casa a cuya puerta llega, tenga la obligación de darle de comer? Pues en Campos, o al menos ha existido hasta hace muy poco, esta costumbre.

Se llama el *cerdo de San Antón*. Porque se compra, se cría de esa manera y se rifa para la fiesta de San Antonio Abad —patrón de los animales domésticos—. El animal está bien preparado por el sistema dicho para la matanza de otoño, que puede ser que coincida o no con la fiesta de San Martín. Pero todo gira en torno a la figura y fiesta de San Antonio Abad.

Los catadores de arte o visitadores de las iglesias de Campos verán siempre en algún retablo de esas iglesias la imagen de San Antonio Abad, con su *cochinillo al canto*. Es una frase usada por no pocos escritores, que responde a la costumbre de esculpir al pie de la imagen de San Antonio Abad, un cerdito.

PROCESIONES, COFRADIAS

Porque Campos y animales son algo totémico en la región de Campos. De ahí, la devoción a San Roque, a San Isidro, a San Antonio Abad.

La bendición de los campos por el mes de mayo, con la imagen de San Isidro y una buena escolta de santos y patronos y patronas, no podrá faltar

en ningún lugar cristiano de Campos. También la bendición de casas, corrales y animales, aunque ésta ya se lleva menos.

Mucho de todo esto fue obra de las numerosas cofradías existentes en la comarca. Desde luego, las había en profusión, y para ser ecuanímes, hay que decir que no se puede condenar sin más el tal pulular de las cofradías. Porque hicieron mucho de positivo, aunque la historia confirma que las cofradías, como todo, ha de renovarse, para no perder ni vigencia ni vigor.

Cofradía del Cristo, Cofradía de Animas, Cofradía de la Vera Cruz, Cofradía de los Pastores, Cofradía de San Cosme y San Damián, Cofradía del Carmen, Cofradía de San Francisco, Cofradía del Rosario, Cofradía de San Isidro, Cofradía del Socorro, Cofradía del Santo Entierro, Cofradía de la Misericordia, Cofradía del Nazareno, etc.

“No hay cofradía que no te desee; no hay mayordomo (presidente de Cofradía que se renueva cada año o dos) que no te solicite; ni sermón de Animas que no te aguarde; no hay retablo (con ocasión de la colocación de un retablo, generalmente de buena escuela castellana, había fiesta y sermón), que no reclame por tí; ni hay semana Santa que no te abra los brazos”.

Así escribía en el siglo XVIII y se hubiera podido escribir aún a principios del siglo XX. Las Semanas Santas eran terribles para los predicadores, y hasta sangrientas para los penitentes o devotos. Algo hay común en todo eso con los usos de otras comarcas de España, pero en casi todas han cambiado antes que en Campos. Pongo, por ejemplo, la Procesión del Dainos (dadnos). Durante la procesión se golpeaba con las varas de la directiva o mayordomía en el suelo, y se exclamaba: *Dainos, Señor, buena muerte, por tu santa muerte*. Y no me paro a describir algunos extremos a que se llegó y que yo mismo he visto, como, por ejemplo, golpear con la vara o una cuerda los talones del penitente. Había también las procesiones de el *Encuentro*, de *los Disciplentes del Jueves y del Viernes*; de *Ramos*, de *la Soledad*, etc... En una palabra, la Semana Santa de Campos con sus sermones, sus procesiones, sus ritos y costumbres, sería largo de describir.

La *Festividad del Corpus*, si es típica en toda España, lo es especialmente en la tierra de Campos. Sólo allí he visto poner altares o descansos en determinados y estratégicos puntos del recorrido de la procesión, y acostar a los niños nacidos dentro del año sobre cojines y almohadones para que les bendiga el Santísimo al pasar.

Preparar el teatro o la *Comedia* o *Auto Sacramental*, y la célebre fiesta de las *Cañas* o *Corrida de toros y vaquillas* daba mucho trabajo y no pocos gastos a los hermanos de la Cofradía del Santísimo.

En algunos pueblos de Campos había danzantes que ejecutaban saltos y ritmos populares o hacían croar las castañuelas durante la procesión. El forzudo del lugar llevaba hizado sobre un ancho cinturón ceñido a la cintura el pendón tremolante en cabeza. A veces, había gigantones y tarasca.

ROMERIAS Y CARNAVALES

Ya lo dijo la Pícara Justina, o por mejor hablar, el fraile que escribió la novela a fines del siglo XVI, que la gente de Campos es gente muy romera. Quizá el Camino de Santiago, que cruza buena parte de la tierra de Campos, pudo influir algo en esa manera de ser. Pero no del todo, pues la mayor parte de las ermitas de Campos que atraían a los romeros de la comarca, no llevaban el título de Santiago, no se relacionaban con él. En ese sentido, quizá se lleven la palma las ermitas del Cristo, las de la Cruz, de la Virgen, de San Roque, o de San Isidro.

Las romerías de la Cruz de Mayo, de San Juan de junio, de San Roque en agosto, de la Virgen de septiembre son popularísimas en la comarca. No hay más que leer a escritores como Salvador Tomás (que es de Villada en Palencia), a Miguel Delibes (de Valladolid), a Jesús Torbado (terracampino de junto a Sahagún) y a cualquier otro que se haya ocupado un poco de Campos, para sorprender esta faceta de los terracampinos en su gusto por romerías, un tanto folklóricas y festeras.

No se diría tal, conociendo a las gentes de Campos superficialmente y de paso. Se los juzgaría gente seria, adusta y seca. Y sin embargo, tienen un humor húmedo, y llegan a veces hasta demostrar su punto alegre y hasta carnavalesco. Por ejemplo en los carnavales.

Si se cruzan las carreteras de Campos en los días de Carnaval, se podrá ver gente niña y joven, sobre todo, revestida con disfraz y careta. Ha sido en esa comarca de los pocos lugares donde yo he visto hacer con toda ceremonia el entierro de la sardina, y distinguir realmente los tres días con cabalgatas y desfiles de disfraces en pleno día; donde aún se conserva la costumbre de freir los buñuelos u hojuelas de harina y azúcar y alguna otra costumbre carnavalera.

A más de uno le he oído decir su extrañeza ante la apariencia de la gente de Campos y su manera carnavalera en alguna circunstancia, incluso un tanto exagerada.

LOS RITOS POR LOS DIFUNTOS

Esto del culto a los difuntos es algo muy humano. Iba a decir que tanto más humano que el culto a los vivos. Es una faceta que se observa en todos los pueblos, incluso en los no cristianos o en los que se dicen no creyentes. Tal he visto por Europa y me cuentan de América y de Africa.

Teniendo en cuenta eso, no sé si propiamente se podría destacar dicho aspecto en la gente de Campos. Con todo, yo creo que sí, porque a todos los que no éramos de la comarca nos extrañaba. Nos sorprendía en primer lugar, la manera de expresar el dolor por parte de la gente de Campos. A nuestro parecer, lo hacen de una manera demasiado chillona, con gritos y expresiones algo descompuestas y altisonantes. Existe efectivamente el aspecto trágico y doloroso de la muerte, pero lo cristiano no es eso.

Luego, sigue el gran luto, que se lleva y exige como un compromiso social, con duración de tiempo y cortapisas de vida personal y social. Plausible es la intención de fondo, pero no defendible la manera de expresarlo.

Los *Cabos de Año* y *Aniversarios* también se celebran con su carga de qué dirán, y de otros compromisos, pueblo hay en que los mozos se han de pasar toda la santa noche doblando las campanas a son mortuario. Existen los horrendos *velatorios* (19), a veces nada edificantes, ni devotos. Más de una vez, nos han hecho recordar los terracampinos el rito mortuario de *las Nenas* paganas.

En fin, que los usos y costumbres luctuosos de algunos lugares de Campos deberían ser más discretos y contenidos, para que no resulten tan llamativos y típicos.

AFAN Y PRURITO DE CULTURA Y DE GRANDEZA

Resulta tanto más chocante esa expresión de lo luctuoso, en cuanto en general la gente de Campos no es ni inculta, ni retrógrada. Al menos, ellos se timbran de lo contrario. Y es cierto que los terracampinos hicieron mucho en ese sentido por sus propios medios y apreciaron lo que otros hacían por ellos en el aspecto de la cultura y la instrucción.

19. MIGUEL DELIBES (Valladolid) tiene toda una novela *Cinco horas con Mario*, consagrada a este tema, aunque no especialmente para retratar la costumbre de Campos.

Desde el siglo XV, y aún antes, la tierra de Campos estaba sembrada de abadías y conventos, casi todos con colegios y escuelas, a veces, hasta de Artes. Veamos: Benedictinos en Carrión de los Condes y Sahagún de Campos; Jesuitas en Valladolid, Villagarcía de Campos y León; Carmelitas en Valladolid, Valderas y La Bañeza; Mercedarios en Valdunquillo; Dominicos en Palencia, León, Trianos, Mayorga de Campos; Agustinos en Valladolid, Valencia de Don Juan, Mayorga de Campos; Franciscanos, en León, Palencia, Medina de Rioseco, Castroverde. etc.

Sólo recordar que la Pícara Justina la compuso un dominico de León o de Trianos; que el gran escultor Hernández fue el protegido de los Carmelitas de Valladolid; que el P. Isla fue un estudiante preparado por los Carmelitas de Valderas y educado por los jesuitas de Villagarcía de Campos, donde florecieron otros sabios ilustres, como el Padre Petisco; que el carmelita Fray Mateo Panduro costeó desde La Paz, donde era obispo, el colegio de San Mateo de Valderas en el siglo XVIII, con la intención expresa de que sirviera para la educación y cultura de su pueblo. Sería ya más que prueba suficiente para el aspecto cultural de Campos. Todavía habría más pruebas, que no digo.

Olvidar el fenómeno socio-cultural de las *Preceptorías y los Domines* sería imperdonable. Una persona con alguna noticia sobre la historia de Campos, sabe lo que significan el *Domine de Villalpando*, *el Abad de Ardon*, *la Escuela de Carrión de los Condes*, *la Preceptoría de Villagarcía de Campos*, etc. Pues bien, todo esto pertenecía a la faceta de la cultura en Campos.

La gente leída es una expresión que quiere decir culta, en Campos. Es cierto que las familias se molestaban y sacrificaban porque sus hijos fueran leídos y cultos.

Mandar la burra, era en Campos una expresión que quería decir enviar la borrica para que el hijo que estaba estudiando fuera viniera a casa a pasar las vacaciones de Navidad, Pascua o las de verano. A veces, se mandaba el carro o el tílburí, si el hijo estaba interno y había que llevar o traer la ropa y el ajuar. Muchos hombres tenían a título de gloria el poder decir que *habían pisado las losas del Seminario, los corredores del colegio o el Almazarrón de la Preceptoría*. No es difícil encontrar en Campos quienes saben palabras latinas, que puede recitar aún de memoria trozos de prosa o poesía, lecciones de historia. Todo es huella y recuerdo de su paso por aulas o escuelas.

Ser leído, era todo un timbre para la gente de Campos. La palabra maestro, lector, licenciado, y no digo nada, catedrático, eran toda una aureola para la persona. No pocos terracampinos las poseyeron. Sin duda

que en este sentido de ambiente de cultura y de ambición de grado, influyeron no poco las Universidades de Salamanca y Valladolid. No creo que entre los terracampinos se diera el caso de tener grado o título y no mencionarlo en sus conversaciones y escritos y firmas. No hay más que ver los libros de los archivos parroquiales y municipales: el Párroco, el Coadjuutos, el Secretario o Escribano nunca dejaban de rubricar su nombre y firma con la indicación de su título: Licenciado Don Blas, Licenciado Don Ignacio, Cura Ecónomo; Fray Diego, Maestro en Artes; Fray Ventura, Lector de Cánones, etc... El grado de instrucción y cultura formaba parte de la grandeza personal.

De grandeza... Porque esa es otra: los títulos de grandeza o nobleza de sangre. Eso no sé en qué universidades lo aprendieron los terracampinos. Quizá en la Universidad de España. Pues según nos cuenta la Historia, el sentimiento del honor, la grandeza y la nobleza fue muy general y exagerado en la España de los siglos XVI y XVII. Incluso parece que no eran Castilla y León los más exagerados en este sentido, con serlo bastante (20). En Campos la cuestión de grandeza de apellido y título también destacaba de manera chillona.

Por eso, podrá notarse en los pueblos de Campos la existencia de muchas casas con escudos y blasones en las fachadas. Casas construídas con sillares bien labrados en una tierra donde la piedra no existe casi. No hay más que visitar cualquier pueblo de Campos, para ver escudos, o quizá huecos, donde los hubo. Pero quizá mejor en este sentido es ver y leer los archivos, y sobre todo, ir a la Chancillería de Valladolid. No sé a punto fijo por qué cierto aire y cierta manera en el vestir, recuerdan aires de señorío histórico.

Me refiero, por ejemplo, a la capa, al sombrero. Algunos dichos populares hacían romar dichos términos:

“Señor de capa y sombrero
importante caballero”

Hasta que todo el mundo llegó a darse cuenta y hacerse la idea de que todavía rimaban mejor con el término dinero:

“Poderoso caballero,
es don dinero”.

20. Son interesantes a este respecto las obras de SANCHEZ ALBORNOZ, A. DOMINGUEZ ORTIZ; *El Antiguo Régimen, Los Reyes Católicos y los Austrias*. Parece que la mentalidad y los títulos de hidalguía aún sobrepasan en el norte sobre el centro.

Los terracampinos también se dieron cuenta de eso, y hasta pienso que muchas de las lamentaciones que surgen de Campos o a propósito de Campos, más que por su pobreza real, es por lo ricos que podrían ser, si a esta tierra se le prestara la debida atención.

Y eso es totalmente cierto. No hay más que mirar al Páramo leonés. antes y después de las aguas del pantano del Luna; o a las tierras de la vega del Esla, antes del regadío. A ver si sucede lo mismo con las de Campos pronto, cuando el pantano de Riaño esté en servicio. La llegada del agua por los cauces del Esla, Cea, Valderaduey, y Sequillo pondría de fiesta a la tierra llana de Campos. Seguro que los terracampinos habían de celebrarlo, pues tienen humor y alegría cuando hay motivo, como vamos a ver enseguida.

FOLKLORE DE CAMPOS

He dicho que ya es tiempo de revisar algunos conceptos de los escritores del 98 con respecto a Castilla. Es muy conocido el sambenito que le colgó Antonio Machado de ser gente seca y sosa con respecto al folklore:

“De campos sin arados, caminos sin mesones; atónitos palurdos sin danzas ni canciones”.

Es curioso que Machado se contradice muy pronto en sus versos, pues luego de decir que no hay mesones, enumera: Esquivias (en Toledo), Olmedo (en Valladolid), Salas de los Infantes (en Burgos), Oncala (en Soria), Fonfría (en Segovia), Foncebadón (en León) etc... En cuanto al folklore, poco después del reproche de Machado, García Lorca recogía en Castilla bellísimo folklore castellano.

FIESTAS TIPICAS

Algo he indicado al hablar de las romerías de San Roque, de la Cruz de mayo, etc.

En muchos pueblos de Campos suele ser día de fiesta y de romería, El Cristo, por el mes de mayo. En cada lugar hay diversos festejos y números típicos. En Valderas, por ejemplo, existe la costumbre del pan y queso, repartido gratuitamente a todos los asistentes.

La *Fiesta del Corpus*, con procesión, música, bendición de los niños, y las reminiscencias de los actos de danzas, teatro y corrida de toros.

Las ferias y fiestas populares de principio de verano, que suelen coincidir con San Juan y San Pedro, son típicas. La costumbre de las hogueras de San Juan aún siguen en Campos.

Las fiestas de Carnaval también existen todavía, igual que las de Pascua, típicas en dulces, roscas y bodeguelo. Son también muy populares las de fin de verano, que en algunos sitios se llaman de la Virgen de septiembre. Hay lugares en que suelen empalmar con las faenas y jolgorio de la vendimia.

No debe olvidarse el *Domingo de Piñata*, que se celebra el domingo siguiente al de Carnaval, aunque quizá la costumbre de la Piñata se celebra en más partes de España, en Campos es típica. Consiste en romper a ojos tapados, el puchero (piñata) sorpresa, lleno de alguna sorpresa. Naturalmente el corro lleva más folklore. En algunos pueblos de Campos se celebra en la bodega, donde sigue merienda, danza, brindis, etc...

He leído mucha información y detalle en archivos parroquiales, municipales, y de cofradías en torno a cofradías, y he visto que ya en el siglo XV se habla de tales fiestas y entornos como de hechos ya existentes "de antiguo".

El fuego, la dinamita, la danza, el canto, la música, el vino, el queso, los dulces, el humor son salsa y pimienta del folklore de Campos. Parece que también de antiguo tuvieron los terracampinos predilección por la pólvora para los fuegos artificiales, y creo que ha sido en Campos donde he oído contar que a tanto llegaba el celo por los fuegos artificiales, que en un pueblo amenazaron a otro vecino con lanzarlo en pleno día, para que viera que no eran como sus vecinos, que los lanzaban de noche para que los otros no los vieran...

BAILES, DANZAS, CANTARES

¿Gentes sin danzas ni canciones la castellana? Castellano soy, y desde niño he visto y oído salir cantando por la mañana a los labradores en sus mulas; jotas, tonadillas, o canciones, como la que dice:

"Madre, cuando voy a arar..."

E igualmente al volver por la tarde, a pesar del cansancio:

"Cojo mi vara y mi carro..."

Cantar en pleno rastrojo y bajo el sol o el sombrero de paja:

"Segadora, segadora, qué aburridita te ves..."

Algo parecido he visto en Campos.

Hasta los pastores entonan sus solos o sus arias, para distraer el aburrimiento de muchos ratos de su vida pastoril durante el día en pleno campo. Ya hemos visto los índices de romerías, fiestas populares y demás.

El humor y espíritu de burla que tienen los terracampinos no hay más que conocer la facilidad y gracia que poseen para "bautizar" (poner mote). Se lo ponen a todo hijo de vecino, y aún a todo.

LAS BODEGAS

El vino y la bodega son en Campos fuentes de inspiración musical y poética. Las *bodegas* son algo que llaman la atención en muchos pueblos de Campos. A la entrada o a la salida del pueblo, —en el vientre o en el techo de un pequeño promontorio— se observan las bocas de una especie de cuevas con entradas hasta de capricho a veces. Es la puerta de las bodegas, que curan y refrescan los caldos de Campos en galerías o concavidades subterráneas, típicas de la tierra. Otras veces no muestran ni sus ojos, ni sus bocas. Es que están debajo de la mansión familiar en galerías bien labradas y preparadas.

Los terracampinos debían hacer más propaganda de sus bodegas, que muchas veces son dignas de visitarse, aunque no fuera más que por ver la obra de ingeniería. Ya hay algunas especialmente preparadas en plan turístico, en muchos lugares de Campos. En Valderas las hay dignas de visitarse, aún sin estar especialmente preparadas. De todos modos, es una pena que este aspecto de las bodegas de Campos apenas si se conocen.

Aparte de lo demás, digo que el vino y la bodega en Campos son fuente de inspiración de folklore. Y hablé del juego o diversión de Piñata, en el párrafo de las fiestas. La bodega es —aunque mucho menos que en tiempos— el lugar de la pisa de la uva, la obtención del mosto, del trasiégo cuidado del vino. Aunque mucho menos, por el avance técnico de todo proceso de transformación, aún sigue en Campos la bodega y el lagar con sus hábitos y costumbres consiguientes.

Pero yo diría que ahora, el tipismo de la bodega es más *bodeguilla* que vinícola. Quiero decir que el tipismo de las circunstancias que rodeaban a la bodega han cambiado. Es cierto que se va a la bodega a degustar y a beber vino; pero no es sólo eso. Ahora es la merienda, el chuleteo, los dulces, la merienda con los amigos. Y hasta pienso que es la bodega —Cava— la que

inspiró esos modos o modas modernos, que han surgido en nuestro tiempo: las cavas, bodegas, figones, mesones, moda internacional que va desde las célebres cavas de Saint Germain de París, —cenáculos de la moda existencialista de hace treinta años— hasta las cavas o figones que apuntaban las guías de turismo o los cartelones de lugares típicos de la ciudad.

En Campos es típico merendar en la bodega, bien esté debajo de la mansión, o algo a las afueras del lugar. También es típico tener una casita en la huerta o el majuelito para comer de vez en cuando al estilo campero.

Bien sea en la bodega, en la huerta o en el portal de la casa, (una banderita roja es el signo de que se vende o se despacha vino), la alegría brota perfumada de canto —cante—, como dicen por allí. En los contornos de Benavente, Valderas y Mayorga son bien conocidas estas palabras:

En la huerta de Juanín
 hay un hermoso negrillo
 donde se merienda bien
 y se comen pepinillos.
 Ahora sí que a los borrachos
 les van a tener envidia
 la vega de Rastrapajas
 la van a plantar de viña.

Si se acierta a caer por un pueblo de Campos un día en que se celebre alguna boda, enseguida se harán notar las diferentes grupos de invitados por sus cantos y jolgorio. Seguro que no faltarán canciones, como ésta:

Es en... donde reina la alegría
 es en ... donde reina el buen humor
 no cambiaremos de cariterio (carácter) ningún día,
 aunque nos paguen un millón.

Por eso, las niñas guapas, cuando se van a acostar
 dejan la ventana abierta, por si alguno quiere entrar.

Todavía siguen existiendo algunas costumbres bastante rústicas y algo más que eran típicas en Campos en torno a la boda. Por ejemplo, la *cencerrada*, la *ronda nocturna* en torno a la casa de los recién casados. Para evitar tales molestias, los casados solían ocultar su alojamiento en esa noche, sencillamente marchar de viaje de luna de miel

Fuera de las bodegas y de las bodas, también demuestran los terracampinos su afición al canto y a la música. Como en otras comarcas de España, también en Campos existían los grupos de música popular, con sus guita-

rras, bandurrias y acordeones. Eran los grupos de ronda, dianas y alegrías populares. ¿Quién no ha oído cantar en Campos la preciosa canción:

Cinco duros me da el rey...?
 Cinco duros me da el rey
 por la cinta del pelo,
 cinco duros me da el rey
 pero yo no la vendo.
 La cinta del pelo, no la vendo a nadie
 que el día del Corpus
 en la ventana me la puso el aire...

Por Valderas y Valencia de Don Juan es popularísima la canción de la *avecica y el cazador*:

En un valle cubierto de flores,
 cerca de un río cristalino,
 donde nace amoroso el destino,
 se despiden allí mis amores...
 Al pie de una hermosa alameda,
 donde nace su rico verdor,
 recostado está el cazador,
 mirando a la avecica que vuela...
 Tienes en tu delantal
 pintados cuatro leones:
 mira qué buena artimaña
 para engañar a los hombres.

LEYENDAS Y TRADICIONES

Hablar por extenso de leyendas y tradiciones en Campos, sería muy largo. Leyendas y tradiciones es algo que les va a los de Campos. Suelen hablar las de por aquí, de Arabes, Romanos, Virgenes aparecidas, cuevas muy largas, castillos, mujeres valientes.

Por no citar más que algunas de las más conocidas, recordemos la de la *espada de Bernardo del Carpio* en el castillo de Valdepero; los milagros de la Virgen en *Villasirga y Ceinos*; *el Voto de sangre de la Inmaculada* en Villalpando; varias referentes a mujeres valientes por Valderas, Rioseco y Palencia, donde las mujeres podían llevar cintas de oro en el peinado por haber defendido la ciudad contra el Duque de Lancaster en el siglo XIV; otras muchas referentes al *Camino de Santiago*, etc.

Las tradiciones del tiempo de Semana Santa, Corpus y Pascua destacan en tierra de Campos: la quema del Judas, que en cada sitio llaman con distinto nombre; la petición de aguinaldos por los niños; el juego o danza del *gallo corricón* y la *lotería del tío Petisio*, que aún se recuerda por Villada; la *feria de la vieja*; *los calvaristas*; el toro enamorado en Benavente; la corrida de toros en Villarramiel.

De algunas de estas tradiciones y fiestas hablan autores modernos, como Sinesio Delgado, Valentín Bleye, Jesús Torbado, que son terracampinos.

En el lado por donde corre el Camino de Santiago son muchas las leyendas y tradiciones que sobre él se cuentan. No hay más que recorrer el camino y detenerse en cada lugar e interesarse un poco. Se podrán escuchar aún hasta canciones, como una tan preciosa que se titula la *Peregrinita*, que comienza:

Camino de Santiago
con gran halago
mi peregrino se "detenió",,

Nada menos que uno de los milagros del que habla Gonzalo de Berceo en los *Milagros de Nossa Señora* se sitúa en "Coinos", que no es otro que el Ceinos de hoy, entre Rioseco y Mayorga de Campos (Valladolid) y varios otros en Villalcázar de Sirga (Palencia).

LENGUAJE

Hablar por extenso de leyendas y tradiciones de la tierra de Campos resulta imposible. Tampoco puede ser el apurar un estudio en cuanto al lenguaje por la misma razón.

Porque en cuanto al lenguaje, los terracampinos tienen ciertamente su peculiaridad, tanto en cuanto al lenguaje mismo, como al tono o acento con que lo hablan. La entonación, la manera de hacer palabras derivadas, los giros y otros cuantos detalles, son propios y típicos de la gente de Campos.

En cuanto al uso especial que a veces se observa en la gente de Campos, hay de todo: hay palabras y giros de pura raigambre y con el mejor sabor castellano; las hay anticuadas, o no de uso corriente; las hay que se usan o que se han formado por figura literaria; y las hay incorrectas y hasta deformadas.

Pasada una cierta raya de las provincias de Palencia o Valladolid —viniendo por el este— existe una manera típica de sincopar los verbos en el pretérito indefinido: se dice *vinon, trajon, dijon* (por vinieron, trajeron, dijeron) en un apócope que hace muy vulgar.

Igualmente, por una especie de análage, es frecuente oír decir: *trabajemos, lleguemos, avisemos* (por pretérito indefinido mal expresado). También hace muy rústico, aunque queramos decir que es reminiscencia del latín.

Por el contrario, es muy graciosa la *terminación en ico, ica*, del diminutivo en Campos: la Virgen será la *Pastorcita, la Morenica*; para expresar cariño, se dirá *hijico*; a un fraile joven se le dirá *frailico*; un majuelo pequeño, *majuelico*; una pequeña cantidad de uvas, se dirá, unas *uvicas*. Y así muchas otras palabras: estudiantico, urnica, ermitica, abuelica, tiernica, viñica, viñalico, etc.

Tienen gracias estos diminutivos de Campos en su forma y en su entonación. No es como el tono aragonés en esas mismas terminaciones, ni mucho menos. Es más ondulado; apoyan el tono más en la primera sílaba que en la segunda, y luego en la última. Es gracioso oírles pronunciar frases como éstas: "Oye, galán, ¿vienes de la fuente? Hijico, ¿pero cuántos cantaricos traes? ¡Hala! ¿Ya vas al majuelico, galán?"

En esta forma de diminutivo son también típicas las maneras de llamar a niños y jóvenes: *nanín y nanines* serán Victoriano, Melchor o Leoncio. Se dirán Valico por Valeriano; Catana, Tanina, Tano y Tanín serán Cayetano o Cayetana. Tanchi será Tránsito; Corrito, será Socorro; Melín, será Miguelín; Bebina, se llamará a las Genovevas. Y mil hipocorísticos muy graciosos.

Tan guapamente, tan bonicamente, son expresiones que se dicen en Campos y que equivalen a las más corrientes de bien hecho. Así, ante la pregunta de cómo va esa labor, te responderán que guapamente que queda tan guapamente terminado.

Tienen expresiones y giros típicos de allí. Por ejemplo, no se oíría fuera de tierra de Campos decir: *voy en ca mi abuela; vengo de en ca Manuel; vete en ca el alcalde; ha entrado en ca Pilar; lo he comprado en ca Carmina*.

Son también expresiones de la tierra éstas y otras parecidas: *voy a ver a los mis abuelos; vengo de felicitar a los mis primos; acabo de despedir a los mis amigos*.

A veces, como en las expresiones del último caso, podría pensarse en la influencia del bable o del leonés. Los asturianos también dicen: Díjomelo el mi güelo; llévaselo a la tu tía... etc. No me he

detenido demasiado a comparar el lenguaje de Campos con el de las *Babias*, y el de las *Brañas o Laciana*. De todos modos el de Campos es mucho más cercano al buen castellano.

Tienen y usan en Campos palabras de pura raíz y castellanas, aunque quizá algo anticuada. Así, por ejemplo: *Carre-carre judía*, *carre mayorga*. Carre quería decir carretera, camino real. Es la palabra que recuerda el nombre de algunas calles de Madrid, como Carrera de San Bernardo, Carrera de San Jerónimo.

Pues ¿qué decir es este sentido de palabras tan castizas como: *galán* (apócope de galano); *Viñalico* (viñedo pequeño); majuelo, vacillar, zarcera, vasar, alamares, teso, tílburí, pijo, piñata y tantas otras?

Usan palabras deformadas, bien sea por cuestión de mala acústica, o por deformación gramatical. Quizá sucede eso en palabras algo más cultas o difíciles. Así es común oír decir: *inspiriencia*, por experiencia; *endenantes*, por antes; *amedá*, por alameda; *ensinvergüenza* por sinvergüenza; *entodavía* por todavía; *enregistrar*, por registrar; *desagerado*, por exagerado; *asín*, por así, etc.

Sin duda que muchas palabras mal dichas, como güevo, güerta, güeno, naide, cera (por acera), vutarda (por avutarda), dengún (por ningún) y parecidas, provienen de la mala acústica o pronunciación.

Como resumen, creo que se puede decir que sin derecho a decir que se habla mal el castellano en Campos, tampoco se puede decir que sea un castellano modelo, a causa del tonillo, de los modismos y otros matices particulares de la región. Suelen decir que es en Valladolid uno de los sitios donde mejor se habla el castellano. Habría que precisar en todo caso, si es en la capital o en qué parte. En algunas partes de la provincia, por ejemplo, apenas pasado el alto de la Mudarra, no se puede afirmar tal cosa.

Desde allí, hacia el norte y el oeste, es lo del tonillo especial. Palabras como *corisco* (aire desagradable), *cariterio* (por carácter), *calicata* (pequeños hoyos de prospección), arreas (rejas), *encajar* (quedarse colgada alguna cosa); expresiones como *andar agudo* (apresurar el paso), *velay*, *no la caigas*, *quédatelo*, y otras por el estilo, no son del más puro castellano. Todas estas notas lingüísticas y otras muchas prueban que un estudio detenido en este sentido llegarían a hacer ver que también en el lenguaje resultan típicos los terracampinos.

Naturalmente que todo eso constituye la variedad de un pueblo, la riqueza de idioma, aunque también la variedad y la riqueza se pueden analizar para que tanto una como otra sean de más calidad.

Sin duda ninguna, pues, los terracampinos aportan a lo español y a lo humano peculiaridades positivas y destacables. Es gente que sabe ser, vivir

y actuar a su modo y estilo. Todavía algún otro aspecto, para acabar de demostrarlo: ver cómo distrae la gente terracampina su tiempo de ocio.

DEPORTES, JUEGOS

No tomo la palabra *deporte* en el sentido de atletismo, sino en el de recreo o pasatiempo. En este sentido, la *caza y la pesca* llevan la preferencia de la gente de Campos.

El cazador de Campos es descrito así en el siglo XVIII:

“Al revolver el cercado de una viña, por donde atravesaba una senda que guiaba a Tras Conejo, famoso sitio del monte de Valderas, se apareció un mocito como de unos 25 años con todo aparato de cazador crudo: redecilla con borla a medio casquete, tupé asomado con sus bucles caídos, chambergo con cinta de plata y oro con su lazo o roseta entre si trepa o no trepa a la copa verde bien cumplida de faldillas; calzón de ante fino ajustado a a perfección; asomada cinta con sello y llaveciya de reloj; botines de lienzo listoneado de azul que ni pintados, y sus zapatillas blancas; escopeta, bolsa, dos podencos, y cuatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien tejida, pendiente de un cordón de seda, que a manera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el higar izquierdo”. (21).

A Campos vienen muchos cazadores de Asturias y hasta de Vascongadas. Pero también los terracampinos cazan y acaso, cada vez más. La perdiz, la codorniz, el conejo, la paloma torcaz, y hasta el alavanco son caza abundante en tierra de Campos. Caza menor, pero que da juego y distracción a muchos. Algo de caza mayor hay también, aunque puede decirse que es rara. Por ejemplo, algo en cuanto al zorro en algún monte y en los carrascales. Más raramente el lobo. que puede perderse por esos mismos montes y carrascales, y hasta salir de allí en busca de ovejas o gallinas, cuando el hambre aprieta.

Galgo, perro y podenco abundan en Campos, al poderse ejercitar la caza casi durante todo el año. Sobre todo, en verano y otoño el aire de Campos se llena de detonaciones, y el suelo de silueta de hombres y perros

21. P. ISLA. *Fray Gerundio*. Parte segunda. Libro V, cap. III.

rastreadores. Los cotos se ven por muchas partes, y los cazadores por más. La gallarda figura, del cazador sigue apareciendo por las cuevas del Trascornejo, por los montes Torozos, por las llanuras de Sahagún y Osorno, y por todas las hondonadas y tesos de Campos.

Algunos ocios de los terracampinos llena la caza. Y otros los distrae la pesca.

Naturalmente hay menos oportunidad de ejercitar este último deporte en tierra de Campos, al haber mucha menos agua que tierra. Pero aún así. Los ríos Esla, Cea, Carrión, Duero, Valderaduey, proporcionan la posibilidad de entretenerse con los barbos, truchas, tenca, cangrejo. Un poco más arriba de la Tierra de Campos, en las provincias de León y Palencia en el paraíso de la trucha. El Esla, el Porma y el Carrión son reyes fluviales trucheros. Al llegar a Campos ya han cambiado el agua y también la pesca. Caza y pesca llenan buenos ratos de distracción a la gente de la tierra llana. Todavía tienen otros medios para distraer sus ocios.

LOS JUEGOS

Una mera alusión con respecto a Campos sobre la *luche, aluche, o lucha leonesa*. No se puede hablar de una afición a ese deporte como si fuera general en Campos. Pero se da bastante en alguna parte de Campos. Por ejemplo en la parte de León que linda ya con la montaña. En concreto en la parte de Mansilla de las Mulas y en Sahagún. Mas bien es la montaña leonesa la aficionada a este deporte: Riaño, Maraña, Cistierna o Boñar. Son los montañeses los que bajan a Campos o a la misma capital a hacer gala de expertos y mañosos en el deporte de la lucha leonesa. En ese contorno de Campos citado también existe la afición, y se da el caso de que en Mansilla de las Mulas tiene un coso de aluche, que parece una pequeña plaza de toros.

En cambio, no tienen las villas de Campos, plaza de toros fija, con ser mucha la afición al toreo. En general, al tener corrida de toros en las fiestas de la localidad, suelen montarla de madera. Nota aparte merece la plaza de toros de Valderas, que está excavada en la tierra en forma de circo. El lugar de localidades o asientos están dispuestos en escalones en la misma prominencia que resultó vaciar el coso. Es ciertamente una placita típica, como apenas si he visto otra alguna. Y también se dan una o dos corridas al año en ella, porque la afición es allí mucha como en toda la tierra de Campos el arte del toreo. Mucha digo, con sólo ver los desplazamientos que hace la gente de Campos, a León, Valladolid o Palencia cuando las grandes ferias de estas

capitales. En Medina de Rioseco se celebra una gran corrida de Beneficencia una vez al año, que también atraía a mucha gente. En menor escala sucedía con las corridas de Mayorga, Sahagún, Carrión, Villarramiel en la plaza de madera, preparada al efecto. Todo ello significa la mucha afición, mucho más general que a la lucha leonesa, de que hablábamos antes.

El juego popular en Tierra de Campos yo creo que son los *bolos*. En tierras de León, Palencia, Zamora y Valladolid resulta muy popular este juego.

El juego puede vaciar algo unos lugares a otros. Las bolas que se lanzan pueden ser más o menos esféricas, semiesféricas o irregulares en unos lugares que en otros. También pueden variar las reglas de juego. Con todo, lo esencial es el popular juego de bolos.

La *bolera* será un lugar conocido en el lugar. Tan popular es, que en algunos lugares de Francia, Suiza o Alemania, donde había un grupo de españoles de Castilla y Asturias, he visto concursos organizados de bolos. Los bolos es juego de jóvenes y mayores; como no se precisa para el juego, mayor agilidad de piernas, poderoso pulmón, ni otras condiciones físicas, se presta más a ser practicado por personas de cualquier edad, y hasta es bonito ver mezclados jóvenes y mayores en popular juego de bolos. Los mayores pueden competir en igualdad de condiciones y aún de superioridad con los jóvenes. Esa y otras condiciones del juego, le hace sin duda más popular.

Alguna relación con el juego de bolos tienen otros, más o menos afines; el de la *chana*, el del *miche* o *michi* se parecen bastante. En ellos se trata también de lanzar bolas más o menos esféricas o irregulares, sobre un corro donde están plantados los bolos. El número de bolos abatidos, el paso de la bola por el círculo marcado, la posición en que se paró la bola lanzada y algunas otras normas constituyen el intríngulis del juego.

Menos relación tiene, pero algo recuerda también a los bolos, el juego de la *tuta*, *uta*, *tarusa*, *chito* o *chita*, que todo viene a ser el mismo juego. Consiste en tirar con tejos o tejas, o redondelas de hierro o de piedra o pizarra sobre un palo o taquito algo alto de madera (que se llama tuta y dicho antes) sobre cuya cabeza hay dinero. También en este juego, la distancia a que han quedado los tejos, las perras y la tarusa o chita forman los cánones del juego. Este juego, que fue muy popular en Campos y en toda Castilla, creo que ha decaído algo.

El juego de las chapas ha remitido menos en Campos. Se llama así por las *chapas* o tejos de hierro que se lanzan hacia la tuta o el corro donde está el dinero. Tanto se jugaba en este juego, que llegó a ser perseguido por la ley.

En Campos era costumbre jugar mucho dinero a este juego en tiempo de Semana Santa, sobre todo el día de Viernes Santo. Decía el vulgo, que al haber muerto Dios, ese día no veía los pecados. Aún he visto jugar a las chapas en Valladolid y en otros lugares de Campos, donde quizá puede compararse a un juego de azar, incluso peligroso por el dinero que se expone.

EL JUEGO DE LA PELOTA

Quizá sea solamente el de la *pelota a mano* el juego y deporte que aventaje en popularidad al de bolos.

El frontón en Campos, con cancha y muro, es una silueta muy frecuente en Campos. Podrá ser un muro de ladrillo, forrado de cemento incluso una pared de adobe revocada de cemento, y hasta una pared de ladrillo puro con argamasa.

Contra aquella superficie se juega sobre todo a la pelota a mano (la pelota o pala o la cesta es más propia del País Vasco). El concurso de pelota será con frecuencia uno de los números de fiestas, con pelotaris de la localidad, de la comarca o de fuera. Los domingos, antes de comer, especialmente los mozalbetes o jóvenes, se despojan de la chaqueta del traje, y bien arremangados, hacen sudar sus poros y dilatar los músculos de sus manos en el deporte viril de la pelota. Si el lugar no tiene frontón más o menos reglamentario, es fácil que se aprovechen las paredes de la iglesia, del ayuntamiento, la escuela, o cualquier pared que se adapte al juego.

Se juega individualmente (uno contra uno), por parejas y hasta tres a tres. El juego supone fuerza, agilidad y hasta inteligencia. Aunque siempre se puede correr el peligro de un pelotazo, en general no es un deporte peligroso. Es más bien sano, muy apto para llenar momentos de ocio o de distracción. Los contornos de Valencia de don Juan, los de Villalpando y los de Osorno tienen mucha afición a este deporte.

Otros muchos juegos tienen los terracampinos para distraer sus ocios y momentos de descanso, pero por no ser tan peculiarmente típicos, no hay por qué entretenerse aquí en describirlos. Digamos, por ejemplo, los juegos de la *baraja*, *el ajedrez*, *la gallina ciega*, *las cuatro esquinas*, *los diversos juegos del corro*, *del pingue* (para los niños), *de los cuadros*, etc...

Puede ser incluso que me olvide de algún juego también digno de mención con respecto a la tierra de Campos, pero con los dichos creo que

hay muestra suficiente de las particularidades deportivas y jocundas de estas gentes de la tierra llana, que además de ser de esa tierra de ancha faz, tienen otras particularidades características.

Comprendo que todo lo dicho sobre lo peculiar de la Tierra de Campos y sus gentes ha sido expuesto un poco en general. Entrar en más detalles sobre cada punto en particular, ya sería una labor de investigación detenida, que no es posible en un artículo. Mi intento ha sido dar pistas y apuntes para esa otra clase de trabajo, que ciertamente sería interesante.

Los rasgos de la personalidad de Campos, que era mi intención expresa, creo que han aparecido. Se puede decir que la Tierra de Campos es una comarca *característica*, desde el rostro de su superficie llana, ancha y morena, hasta en la manera de *ser, vivir y actuar de sus gentes*, muy distintas de lo que pudiera parecer, juzgando a primera vista.

Campos, tierra perteneciente a las actuales provincias de León, Valladolid, Zamora y Palencia, es una extensa comarca con personalidad propia, en que han influido la Historia, la Geografía y diversos factores sociológicos. Es una extensa comarca de la meseta castellana, digna de estudio por lo que puede aportar a la historia patria y aún a la historia del hombre.

LITERATURA ABUNDANTE SOBRE TIERRA DE CAMPOS

Es Jesús Torbado quien afirma en su *Tierra mal bautizada* que Campos no ha producido "muchísima literatura". Quiere decir que no ha dado muchos escritores. Aún esto es discutible, con sólo recordar nombres como: Gómez Manrique, Don Sem Tob (Don Santo de Carrión), el Marqués de Santillana (Iñigo López de Mendoza), Jorge Manrique, La Pícara Justina, el Padre Isla, Julio Senador, Justo González Garrido, Sinesio Delgado, Valentín Bleye, Tomás Salvador, Miguel Delibes, Jesús Torbado.

Lo que es indiscutible y llamativo, es la abundancia de literatura (en cuanto a la pintura y escultura ya lo hemos visto claramente también) que sobre la región de Campos se ha producido. Es algo que, al no quedar patente en el estudio, me he creído obligado a hacerlo notar en nota aparte.

Ya los Clásicos, Lope de Vega, por ejemplo, hablaron de Campos en sus obras. Pueden leerse las obras: Los Tellos y Meneses, las Ilustres Asturianas, los Prados de León. Aunque allí eran más bien referencias indirectas sacadas de los Cronicones e Historiadores.

A fines del siglo XVI, el autor de la Pícara Justina, que sin duda fue un fraile leonés, o que vivió en León, hizo habitar y viajar a la Pícara por tierra

de Campos: Mansilla, Rioseco, Arenillas, Cisneros, Villada. Y a través de la novela, nos dio una buena pintura de la comarca de Campos.

También a fines del siglo XVI, Jorge de Montemayor hace referencia a esta tierra en los *siete libros de Diana*:

“Bajando de las montañas de León, hasta los prados que el caudaloso Esla baña.”

Sobre el tema de La Diana he escrito un estudio en revista de Literatura del C. Superior del I.C., tomo XVII, núms. 53-54, enero-junio, de 1965.

En el siglo XVIII Jovellanos conoció bien la tierra de Campos. Visitó las obras del Canal de Castilla, las riberas del Esla y Orbigo. Y escribió sobre aspectos de agricultura, comunicaciones, y otros puntos. Puede verse en *Informe sobre la ley agraria y en poesías*.

Quizá quien mejor puntualizó sobre Tierra de Campos fue el P. Isla, que aunque nacido circunstancialmente en el pueblecito de la montaña leonesa —Vidanes— se consideraba terracampino. El se consideraba de Valderas. Así lo dice en el prólogo a la traducción de la *Historia de España*, y lo reafirma en la *Historia del Emperador Teodosio*, citando las palabras de San Agustín:

“Los hombres tienen su patria, no sólo en el lugar en que nacieron, sino también aquel en que adquirieron el uso de la razón”.

Macías Picavea (1847-99) fue un santanderino que escribió una especie de novela titulada *Tierra de Campos*, editada en 1897. En ella se habla del carácter, costumbres, etc... de Campos. Pero Picavea era un catedrático. Escribió muy negativamente sobre Campos, o influyó en los del 98.

También hay que pararse a analizar lo escrito por Julio Senador (1878-1965); a quien unos hacen nacido en Cervillego de la Cruz —Valladolid— y otros en Cevico de la Torre —Palencia—. Notario de Frómista, en San Vicente de Alcántara, y Pamplona, pretendió expresar en sus escritos de trueno y rayo el abandono de Campos. También influyó en los del 98.

Azorín, Unamuno, Ortega y otros también visitan y escriben sobre Campos. Aunque captaron algunos aspectos: tierra de chopos y casitas de barro, “desierto y corrales de muertos”, tierra de rectas, etc... no profundizaron en la realidad de Tierra de Campos.

Miguel Delibes, vallisoletano actual, dice entre otros juicios, sobre los del 98 y Castilla:

“Ahí tienen a los 98. Vienen aquí; desplazan sobre Castilla el drama de España, pero a la hora de tratarlo, no calan”.

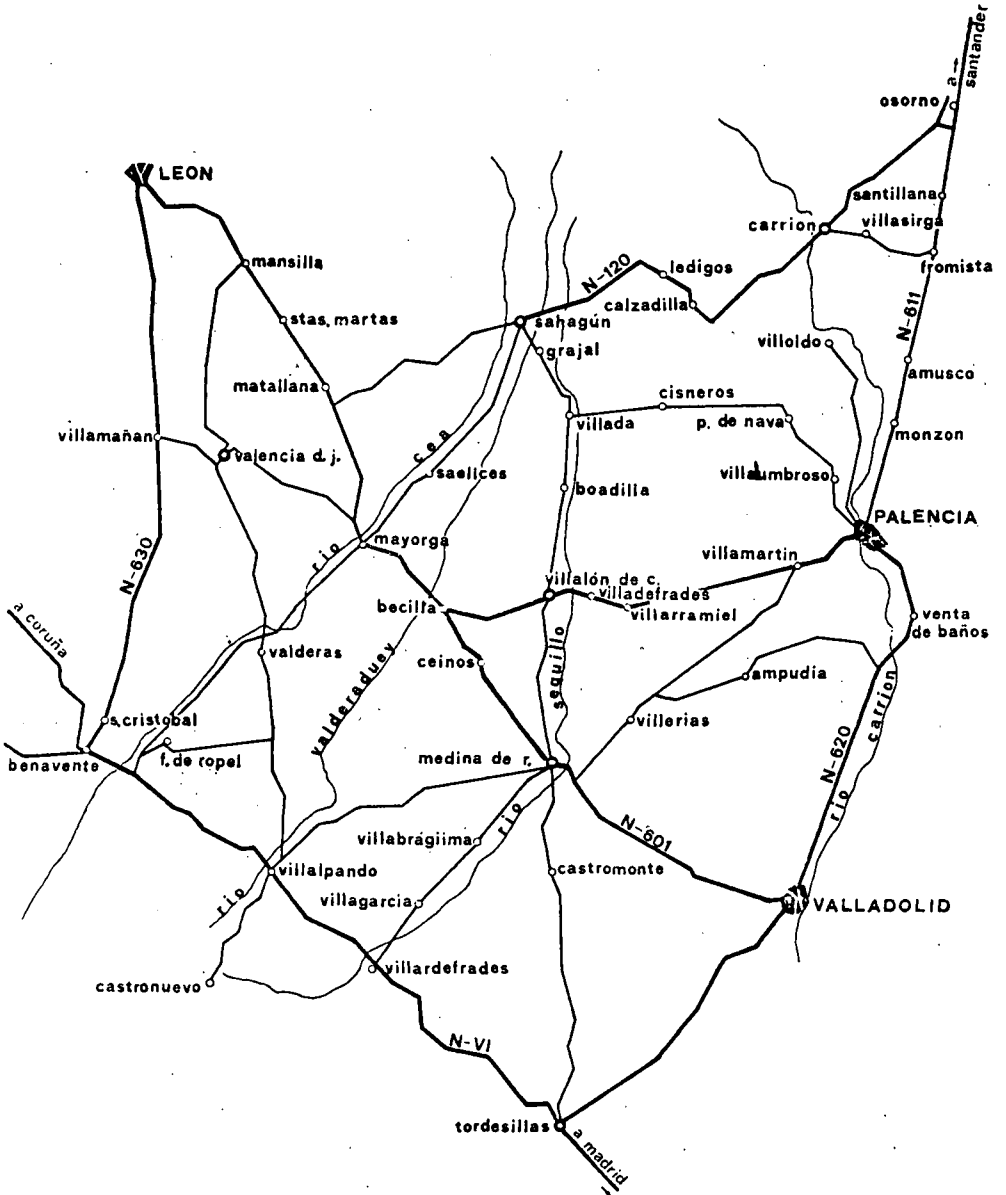
Así escribe en “*Maravillosa España*”, al hablar sobre la región de Castilla.

Jesús Torbado, terracampino en San Pedro de las Dueñas, junto a Sahagún, aunque nacido en León, capital, ha escrito un libro muy interesante sobre Campos; Tierra mal bautizada.

Es el reportaje de un viaje que el autor realizó a pie a través de la comarca de Campos el año 1966. Aunque también está escrito con bastante rabia e intención, el libro es imprescindible al hablar de Campos. Esa obra y otras de Torbado son recuerdo de vivencias y realidades de la Tierra de Campos.

También se refieren a Campos algunas obras de Tomás Salvador, nacido en Villada (Palencia), *Cuerda de presos, e Historias de Valcanello* tienen buenas e interesantes alusiones a Campos.

Todos estos escritos y escritores, y algunos más son el testimonio de la realidad que he llamado abundante literatura sobre Tierra de Campos. A la hora de hablar sobre la comarca, dicha literatura es imprescindible.



MAPA GENERAL
DE LA COMARCA







